

Capítulo 18 - Corre, muchacho, corre - La leyenda de William Oh

- Capítulo 18 - Corre, muchacho, corre - La leyenda de William Oh

Capítulo 18 - Corre, muchacho, corre - La leyenda de William Oh

Una vez vi a William Oh huir. Así es. Alcé la vista de mi afilado para mis herramientas y atravesé la estela de un niño tuerto que saltaba como un conejo. Pensé: "Ese muchacho no es tan especial; hay algo de lo que huye."

Luego vi de qué se escapaba: de la guerra, el hambre, la peste, la muerte... y del concepto de fracasar.

A la velocidad que llevaba, estoy bastante seguro de que logró despistarlos.

Mark Saltminer, nivel 15, Salteador

Al amanecer, Will y Loth empacaron sus cosas y partieron hacia las tierras salvajes al este. La capa de plumas de águila les mantenía calientes contra el frío matutino teñido de escarcha, y protegía del calor del sol cuando éste comenzaba a castigar en serio.

Will no era afectado por las temperaturas extremas y se encargaba de bromear con Loth en la medida de lo posible.

El plan de hoy era dirigirse al este y mezclarse con otros Cazadores.

La caceoera era un fenómeno donde cientos o incluso miles de Escaladores formaban espontáneamente una línea aproximada en el borde del territorio de un monstruo específico, cada grupo intentando atraer a algunos cerca para asesinarlos a cambio de botín y experiencia.

Compartir frontera con otro campamento de escaladores reducía la cantidad de experiencia y botín que se obtenía, pero brindaba una red de seguridad, ya que los monstruos rara vez atacaban desde los lados o por detrás del campamento, y si lo hacían, había cientos de otros Escaladores dispuestos a rescatarlos.

Era una forma segura y algo monótona de ganar experiencia, aunque competitiva y estresante... O eso había oído decir a Will. Nunca había participado en una.

Supuestamente otros Escaladores acampaban en el borde del territorio Kaith, atrayendo a los insectos homicidas y cosechando grandes recompensas por su masacre.

Con suerte, Will y Loth encontrarían un buen lugar al ser desocupado por un equipo que había alcanzado su cuota. Como aún les quedaba un día de aclimatación, debían aprovecharlo en algo.

Podrían ganar algo de dinero, conseguir nuevas reliquias, subir de nivel y prepararse para el Piso III.

Estaban a unas millas fuera de la ciudad, caminando por un sendero montañoso aislado camino al este, cuando -

Will parpadeó lentamente, notando que tenía mucho más mugre en los ojos de lo habitual.

¿Me quedé dormido?

Lo último que recordó fue que se estaban yendo a la cama.

Espera. No.

Su cabeza giraba como si su mente se pusiera al día.

Lo último que recordaba era que salían hacia el Este para hacer caceoeras; como él y Loth todavía debían aclimatarse un día, pensaron en subir de nivel antes de intentar llegar al Piso III, si podían.

Recordaba que observaban con nostalgia cómo un autobús partía hacia el sur, rumbo al siguiente piso.

La forma más rápida de llegar al siguiente nivel era seguir el rastro de un autobús y ayudar a despejar el Punto Clave. Las reglas eran bastante permisivas. Mientras estuvieras allí y no sabotearas activamente a los demás, podías participar.

Lamentablemente, aún estaban en aclimatación, y recordó...

Recordó que Loth señalaba que era una tontería intentar subir a un nivel superior cuando no se alcanzaba el máximo permitido en el nivel actual, aunque se siguiera en el rastro de un autobús.

Entonces encogieron de hombros y decidieron dirigirse al Este para ver si podían montar un campamento y realizar un poco de molienda antes de continuar. Era lo que hacían los escaladores más listos.

Más tarde, en los pisos superiores, cuando la Aclimatación podía durar meses, tendrían que hacer esto cada vez, sobre todo cuando no hubiera fortalezas a las que retirarse. Mejor acostumbrarse desde ya.

Al subir a pisos más altos, Will pensó que necesitaría un creador de campamentos. Quizá una encantadora panadera que pudiera usar cargas para hornear bollos grandes y elásticos, lo suficientemente fuertes para levantar su formación defensiva—espera... ¿Dónde diablos estoy!?

Estaba colgado boca abajo por un gancho para carne. Sus piernas estaban atadas con una cuerda gruesa que pasaba por el gancho. Las cuerdas debían apretarle dolorosamente los tobillos... si pudiera sentirlos. Parecía como si las cuerdas cortaran la circulación.

Will no llevaba mucho tiempo en ese lugar, y se consideraba algo inexperto como escalador, pero probablemente era seguro suponer que... recuperar la conciencia colgado boca abajo por un gancho era considerado una Señal de Peligro™.

Pero lo que realmente le molestaba eran los torsos humanos ahuecados en otros ganchos que lo rodeaban. Como animales degollados, la cabeza y las entrañas habían sido desgarradas, dejando solo la carne sabrosa, con partes faltantes y pedazos que seguramente los Comedores habían estado picoteando. Una mano aquí, una costilla allá.

Will había escuchado historias sobre los Comedores en los pisos superiores. Sobre cómo allí no había criaturas que parecieran naturales; todo lo que moría se disolvía en Miasma.

En los pisos superiores no había verduras ni carne de caza, así que a veces... cuando un grupo quedaba atrapado en un piso superior durante meses sin una Fuente Clave a la vista, y el hambre crecía... recurrían a comer a sus miembros más débiles primero.

Estas personas, que arrojaron la última chispa de su humanidad, finalmente sucumbían al Miasma, convirtiéndose en monstruos que cazan humanos para alimentarse por siempre.

O al menos, esa era la historia.

Pero... ¿el segundo piso? pensó Will con el ceño fruncido. Allí había cabras, aves y entregas regulares de trigo provenientes de los pisos inferiores.

¿Por qué un Comedor estaría en ese piso? ¿A menos que se hayan trasladado abajo en busca de presa más fácil? Muchos novatos en el segundo nivel.

De todos modos, Will no se encontraba en una buena situación, y era hora de tomar medidas para corregir eso.

Miró hacia arriba—en este caso, hacia abajo—y vio que también tenían las manos atadas. Había algún tipo de pinza metálica con pinchos en su muñón para evitar que simplemente se sacara de las argollas en sus muñecas.

Su boca estaba vendada, con una cuerda áspera que le rozaba dolorosamente las mejillas. Su cinturón estaba vacío. Ninguno de sus objetos estaba a su alcance.

De hecho... musitó Will, mirando de nuevo sus piernas. No llevaba nada, salvo una campana atada a la cuerda alrededor de sus pies.

Para hacer ruido en cuanto empiece a luchar.

La respiración de Will comenzó a acelerarse, su piel le recorría un cosquilleo, su corazón latía con fuerza, la vista se le volvía borrosa mientras perdía concentración, imaginándose a sí mismo, un William Oh algo diferente, tropezando con esa carnicería y descubriendo un cadáver ahuecado y con un solo brazo.

No. La visión de Will volvió con rapidez. Dirigió su Mano Fantasma hacia la campana y la cuerda en sus piernas. Parecía extrañamente perezosa, en sintonía con su despertar lentito y torpe.

¿Droga, tal vez?

Cuando llegó, no perdió tiempo y se apoderó de la campana.

Almacenamiento dimensional

Una punzada de dolor atravesó el cuerpo de Will, casi haciéndolo vibrar lo suficiente como para que la campana resonara.

Lo cual habría alertado a su captor.

Lo cual sería un problema.

La esclava en su muñón brilló brevemente, delatándose como la culpable de interrumpir su habilidad.

Vaya, había sido un poco más difícil de lo que pensaba.

Will respiró profundamente, estabilizando su aliento, y tensó su cuerpo, esforzándose en levantar lentamente y con suavidad los brazos hasta sus pies.

Insertó un dedo en la campana, asegurándola contra la pared de bronce.

Hizó un suave roce, y el corazón de Will saltó en su pecho, pero nada vino a detenerlo.

Mientras sostenía la campana, se impulsó por un momento, lo justo para empujar sus piernas sobre la curva del gancho, desprendiéndose del techo sin soltar la campana.

Hubo un instante de ingravidez mientras caía, antes de golpear el suelo pegajoso de sangre en el matadero.

«¡MFF!» gruñó Will, con el aire fuera de sus pulmones, por el paciente que le mantenía callado más de lo que habría estado sin él.

Se quedó allí un momento, parpadeando las estrellas fuera de sus ojos, reflexionando sobre sus decisiones, y cómo quizás esto lo había llevado a su situación actual.

Con calma y lentamente, Will soltó la campana y, con su muñón, se agachó para colocar la abrazadera entre sus pies atados.

Esto va a ser horrible.

Antes de que Will tenga dudas, tensó todos los músculos de su núcleo y jaló con fuerza el muñón para quitar la abrazadera que mantenía la argolla en su lugar.

Agradecía haber llevado una mordaza.

Cuando dejó de llorar, Will intentó liberarse nuevamente. Las puntas le habían arrancado algo de piel, pero nada permanente, y esta vez, logró alzar la campana y la cuerda alrededor de sus tobillos.

Almacenamiento dimensional

Quedan 6 de 12.

Qué extraño. Tiene mucho menos carga de la que debería. ¿Resistiré haber sido capturado y no recordarlo?

¿Y dónde está Loth?

Por el pánico, Will escaneó la sala de carne en busca de un cadáver escamoso y negro, pero no encontró nada.

Quizás logró escapar.

Will enrolló la cadena de la argolla en su brazo para que no hiciera ruido. Lamentablemente, era demasiado voluminosa para guardarla en su mano.

Silenciosamente, libre de obstáculos, Will comenzó a avanzar sigilosamente por la habitación tenuemente iluminada en busca de una salida.

El primer lugar a revisar era, naturalmente, la trayectoria de la luz: una puerta con candiladas parpadeantes que filtraban su luz a través de tablas toscas, y un charco de iluminación cerca del suelo.

La puerta en sí no tenía barrotes ni una ventana para espiar, así que Will se acostó en el suelo y miró por la rendija.

Vio un pasillo de piedra vacío, iluminado por antorchas y sombras profundas. No había mucho más desde ese ángulo.

Espera.

Llegaron un par de pies, luego otros.

Entonces, una voz abisal, áspera y aterradora, habló en un idioma guttural que no significaba nada para él, salvo para demostrar que el hablante no era humano.

La voz demoníaca fue respondida por otra, y luego los dos pares de pies se apartaron y se alejaron de la puerta de Will.

Con el cabello de punta, Will retrocedió alejándose de la puerta.

Esa dirección no es lo que necesito.

¡BUM!

Will se estremeció y casi pierde el equilibrio cuando un sonido resonó en la sala de despiece. El ruido de acero luchando por contener... algo.

Will se agachó y se escondió detrás de un pobre desgraciado, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho, esperando que los demonios llegaran a la puerta en ese mismo instante para revisar el ruido.

Nada.

Nada todavía.

¿No vienen?

Frunciendo el ceño, Will miró hacia donde había oído el estruendo. Se adentró más en la fría y tenuemente iluminada sala de despiece y, justo cuando las sombras estaban a punto de ser impenetrables, se topó con una pesada puerta de acero. Ésta tenía barrotes a la altura de los ojos, pero por más que se inclinaba, Will no podía ver nada...

Sintió que algo se movía en su interior, el aire cambiando de rumbo mientras algo grande se acercaba a toda prisa, lo que le hizo lanzarse hacia atrás de forma instintiva.

¡BUM!

Toda la puerta tembló y brilló con magia protectora, lanzando a Will hacia atrás justo antes de que garras surgieran entre los barrotes, rozándole la cara por centímetros.

¡Dios! pensó Will, con el corazón desbocado en su pecho.

Sea lo que sea lo que estos demonios mantienen cautivo allí dentro, es grande y está furioso.

Will observó los cadáveres humanos mutilados.

¿Les están dando esas personas a la criatura?

Will miró el gancho vacío que alguna vez lo sostuvo en el aire.

Su ausencia delataría de inmediato que había escapado. Necesitaba ganar algo más de tiempo para poder huir.

Y huiría. Estas criaturas parecían haberlo sometido con poca o ninguna dificultad, lo que significaba que su única opción era alejarse de esa situación. No quería enfrentarse a ellas en una pelea heroica si podía evitarlo.

Will se detuvo un momento para recuperar el aliento y fortalecer su valor, buscando el mejor escondite cerca de la puerta.

Una vez en posición, usó Mano Fantasma para arrojar la campana dentro de la jaula de la bestia.

¡Dios, espero que esto no sea una tontería!

Pensaba que, si lograban oír la campana sonar a toda prisa mientras la bestia salvaje la destrozaba, investigarían y asumirían que él se había acercado demasiado y había sido atrapado.

Eso no duraría para siempre; tal vez le daría unos quince segundos extra para correr.

Pero cada segundo contaba.

¡DINGDINGDINGDINGDING! La campana empezó a sonar frenéticamente al impactar contra la pared de la celda de la criatura y rodar hasta el suelo. Afortunadamente, la magia que protegía la puerta solo la hacía resistente.

Ahora, solo queda esperar.

Tardó más de lo que Will esperaba. De hecho, nadie vino.

¿Todos están haciendo sus necesidades o qué? No había forma en el Averno en la que Will fuera a recuperar la campana y volver a atraerlos de nuevo.

Ding...

Ding...

Ding...

El cabello de Will se erizó al volver la vista hacia la celda.

Un brazo cubierto de sombras, casi invisible en la oscuridad, se extendió desde los barrotes, haciendo sonar la campana con una precisión casi delicada, produciendo un único roce claro, luego se detuvo y volvió a hacerlo.

Es inteligente, se dio cuenta Will, con los ojos muy abiertos.

Es un monstruo gigante que requiere enormes puertas mágicas de acero para ser contenido, devora a las personas y además es inteligente. Comprendió mi plan de atraer a sus captores y lo está haciendo suyo.

¿¡Qué tipo de problema acaba de caer en mis manos!?

Minutos de sonar la campana después, la puerta se abrió con un chirrido metálico y un demonio de más de dos metros de alto entró en la sala de despiece.

Tenía una forma humanoide, con músculos desmesuradamente hinchados que cubrían su cuerpo imponente. Sostenía una antorcha en una mano y una cuchilla en su cinturón de cuero, junto a un llavero.

Su rostro era—

La atención de Will volvió de inmediato a la cadena de llaves.

Eso parecía algo que podría necesitar.

Will no tenía garantía de que no pudieran ver la Mano Fantasma, así que guió la mano invisible alrededor y detrás de la criatura, evitando su visión periférica.

Afortunadamente, su rostro estaba cubierto por una máscara de un cerdo rabioso.

Almacenamiento dimensional

Hay 5 de 12 cargas restantes.

Entendido.

Will se ocultó tras la carne colgante mientras la criatura pasaba a su lado, dirigiéndose a la campana resonante.

El monstruo tras la puerta se había retirado aún más a su celda, haciendo que el tintinear de la campana pareciera más vivo, como si quien la llevaba estuviera siendo asesinado.

El demonio empezó a gritar en un gruñido demoníaco, pisoteando hacia la jaula.

Hay otra más, sé que hay otra más. Por favor, lleguen antes de que él se dé cuenta de que no estoy allí.

Como si respondiera a sus plegarias, llegó otro demonio. Uno más delgado, con armas cubiertas de sangre colgando de su cinturón y armadura desgastada que protegía su vitalidad. Llevaba una máscara de un hombre rojo rabioso, con colmillos que se curvaban y extendían más allá de su boca.

Corrió más allá de él para unirse al que miraba dentro de la jaula, su discurso gutural resonando como el del primero.

Es hora de irse, pensó Will, apuntando hacia la puerta.

...justo cuando el Demonio #3 dobló la esquina.

Era una criatura ágil, tan alta como las demás, aunque delgada y esquelética, con una guadaña maligna sobre su hombro que irradiaba poderes malignos. La máscara de esta era un vacío de negro absoluto.

—Mierda—gruñó Will, mientras la criatura emitía un chillido agudo y se lanzaba a por su arma en la espalda.

Will corrió hacia adelante e intentó lanzarse entre las patas de la criatura, solo para recibir una patada en la cara que le hizo sentir como si hubiera insultado el linaje de una mula.

Retrocedió y cayó en la cámara de carne mientras la criatura preparaba su arma, gritando en ese idioma inhumano todo el tiempo.

¡Maldito parásito con pústulas!—maldijo Will mientras se levantaba a toda prisa.

Con un movimiento sin esfuerzo, la parca cortó los cuerpos sobre su cabeza, obligando a Will a retroceder rápidamente para evitar ser dividido en dos.

—¡GRABUGALATHOR! ¡EGROTH SANNUK GAM!—gritó mientras Will giraba y huía. Esquivó, se agachó y se lanzó, corriendo más rápido que nunca con toda la intención de rodear a la parca, pero la MALDITA COSA se quedó junto a la puerta, con su guadaña en posición defensiva.

Solo unos segundos de huida temerosa dentro de la cámara de carne, cuando una mano de puño grueso se cerró alrededor del cuello de Will, envolviéndolo por completo.

—¡¿Urrk?!—croó Will mientras era levantado.

—UDERGAAR VIK BEN CLOTH HAGAR!—gritó la criatura con rostro de cerdo en su cara, levantando su cuchilla.

A través del terror y la súbita pérdida de aire, Will comprendió que estaba a punto de morir.

Siempre había sido un individuo mezquino.

Mientras los tres demonios se cerraban a su alrededor, la Mano Fantasma arrojó las llaves en la celda del monstruo cautivo.

Los tres seres supuestamente discutían sobre cómo matarlo, levantándolo en alto mientras su discurso gutural alcanzaba nuevos volúmenes, adoptando posturas hostiles entre sí.

Ninguno de ellos miraba hacia la puerta de la celda, iluminada por una antorcha caída.

Un solo brazo pálido atravesó las rejas, delgado y hermoso, como si perteneciera a una sirena en un cuento de hadas.

Llevaba las llaves.

Mientras la visión de Will comenzaba a desvanecerse, observó cómo ese delicado brazo bajaba lentamente, insertaba la llave correcta y la giraba con cuidado.

Al ver su última oportunidad de libertad, Will palmeó al demonio con máscara de cerdo en el brazo debajo de su barbilla y señaló la puerta de la celda, que se abrió de par en par, revelando un interior vacío.

El segador miró primero, emitiendo una exclamación retumbante de sorpresa. Cuando la criatura descendió del techo de su celda con la rapidez de una serpiente que embosca, dirigiéndose directamente a ellos, los otros llegaron un poco demasiado tarde.

La mano que rodeaba su cuello se soltó cuando una espantosa maraña de extremidades atravesó la puerta abierta y chocó contra los tres demonios, enviando a dos de ellos de golpe contra la pared, mientras el tercero se preparaba para empuñar su guadaña.

Will corrió hacia la puerta.

La forma corpulenta del demonio número 4 llenaba el umbral cuando llegó a investigar el ruido.

Esta vez, Will logró deslizarse entre las patas del demonio mientras éste miraba cómo sus hermanos eran lanzados por la maraña de extremidades que parecía no tener fin, lanzados por el caos.

No pudo ver claramente a la criatura, pero podía oírla, hablando con la misma voz que parecía emanar de miles de bocas a lo largo de la maraña de extremidades:

“¡¿Quieres ir a casa?!”

“¡¿quieres ir a casa?!”

“¡¿Quieres ir a CASA?!”

Sus pies tocaron la pared opuesta del pasillo y no se molestó en reducir la velocidad en la curva. La pared ofreció una sujeción sólida a sus pies descalzos mientras corría, recorriendo media pasarela de piedra áspera a toda prisa, literalmente cruzando la pared.

Al final del pasillo había una sala de estar algo desordenada, con camitas y una simple olla de cocina, junto a cuatro tazones de madera rústicos, llenos de una sustancia sospechosa, similar a un lodo.

En una mesa cercana, vio su equipo.

¡Bang!

Will miró atrás y vio que los cuatro demonios estaban ocupados luchando contra la criatura, que los estaba expulsando del depósito de carne y llevándolos más allá del pasillo.

Pero poco a poco.

Pensó que todavía tenía tiempo, quizá rompiendo récord mundial de vestirse con una sola mano mientras se colocaba el anillo, la brazaleta y envolvía la capa de Escape Nebuloso sobre sus hombros, se ajustaba el pantalón y apretaba el lazo mientras se calzaba rápidamente.

Un rugido ensordecedor llamó su atención, y Will echó un vistazo y notó a los demonios, que habían sido empujados casi hasta la habitación que ocupaba en ese momento.

Ellos lo miraron.

Él los miró a ellos.

Will salió disparado, agarrando su hacha y su honda mientras corría, abriendo de un empujón la puerta y parpadeando ante la luz que le punzaba los ojos. Estaba afuera.

El Segador empezó a perseguirle, moviéndose como relámpago lubricado.

Will empezó a correr cuesta abajo, seguro de que el segador lo alcanzaría, mientras el demonio fluía como aire sobre los obstáculos en su camino, pero los dedos del segador se quedaron a un cabello de Will cuando tropezó con una protrusión que previamente había rodeado su talón para ofrecer mayor agarre.

¿Puedo usarlo así!? pensó Will, demasiado desesperado para detenerse y analizar cómo había ocurrido.

Sin el cuarto miembro empujando a la criatura hacia atrás, su formación se tambaleó, y los otros tres demonios se apartaron, decidiendo perseguir a Will en su lugar. Juntos, los cuatro emergieron de la choza rústica en la zona oculta de la ladera de la montaña, con extremidades bombeando mientras intentaban alcanzar a Will.

La criatura con extremidades los siguió, gritando y llorando con la misma voz, en miles de tonos de agonía.

Will se dio la vuelta rápidamente y disparó una bala contra la espinilla del segador cuando éste se levantaba.

La hoz mortal se deslizó alrededor de su ataque con gracia, esquivando sin esfuerzo la flecha indicadora, pareciendo convertirse en humo.

Debí haber sabido que eso era una pérdida de tiempo.

Si ya le habían secuestrado sin dificultad en la primera ocasión, no había forma de que pudiera salir victorioso en una pelea.

El segador se impulsó del suelo, volando hacia él, su cuerpo entero de humo, salvo por la extraña máscara de vacío que brillaba y la guadaña levantada, lista para acabar con su vida.

Manto de la Huida Nebulosa

Cinco de doce cargas restantes.

Botas de la Estrategia de Flanqueo activadas.

Will saltó rápidamente fuera del camino del ataque, ganando terreno velozmente mientras comenzaba a correr por la colina a triple velocidad, con los demonios y monstruos pisándole los talones.

Pensó que tal vez había pasado cerca de alguien, pero no podía asegurarlo.